

EQUIPOS DE MISIÓN COMPARTIDA

2º AÑO: EDUCAR

Signo: “Fourvière”



SESIÓN 0: Una reflexión antes de ponerse en camino

Un segundo año vamos adelante con la experiencia iniciada el curso pasado: el Equipo de misión compartida.

Antes de empezar me gustaría recordaros de dónde venimos y a dónde parece que vamos con esta iniciativa, para fijar bien las coordenadas, preparar la ruta y orientar convenientemente el camino que nos espera en este segundo año.

Venimos de una larga experiencia anterior: la formación común. Durante muchos años, hermanos y seglares hemos compartido espacios y tiempos de formación en el carisma, hemos conectado con las raíces de nuestra institución, nos hemos empapado del legado espiritual y pedagógico heredado de nuestros fundadores, sobre todo del P. Andrés Coindre. Conocemos la historia, el porqué y el para qué de esta institución eclesial, su sentido, su identidad y su contexto: la escuela católica.

Indudablemente este proceso formativo no nos ha dejado indiferentes: hoy, algunos de nosotros, somos más conscientes de la “tierra” que pisamos y que nos acoge. Nos hemos dado cuenta que el colegio está animado por un carisma que viene de lejos y que se ha concretado en esta misión: la escuela cristiana de la que formamos parte. Que nuestra escuela es “tierra de misión”. Que nuestra tarea es más que un trabajo docente (aunque, por supuesto y al mismo tiempo, un gran trabajo profesional). Que a esta misión durante los primeros 150 años sólo fueron convocados los hermanos: hoy están siendo convocados también los seglares. Por eso podemos hablar de “misión compartida”; y los que vivimos esta escuela con conciencia carismática formamos equipo misionero.

ELEMENTOS BÁSICOS DE LOS EQUIPOS DE MISIÓN COMPARTIDA:

1. La misión compartida nace y se consolida en el marco de una **experiencia vocacional**. Este es el primer objetivo que trabajan los equipos de misión compartida. Para entender nuestro trabajo como misión es necesario tomar conciencia de que estamos aquí porque hemos sido llamados y enviados. No sabemos muy bien cómo ni por qué, (ésta es la vocación, una llamada misteriosa que me envuelve y dinamiza) pero cada vez más convencidos de que Alguien quiere que estemos aquí, con una Misión recibida y compartida con otros que han recibido la misma llamada (en la forma de vida laical o religiosa).

“Bautizados y enviados”, es el lema de este mes misionero extraordinario que ha establecido el Papa para este octubre. Así nosotros: llamados, convocados y enviados.

PRIMER ELEMENTO: ¿vas tomando mayor conciencia de que vivir, trabajar, enseñar, educar, amar... es RESPONDER a una llamada profunda que cada día se abre paso en ti y que quiere involucrar toda tu vida, no solo “parcelas” de la misma? ¿te sientes llamado, “tocado”, vocacionado, enviado a una misión muy concreta?

"Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo." (EG 273)

2. Es necesario que todos los que comparten misión formen parte de una **comunidad para la misión**. Este es el segundo objetivo de los equipos de MC: formar parte de un equipo o cuerpo para la misión. Una comunidad apostólica.

Lo cual implica:

- Compartir el **carisma**, para revivirlo, actualizarlo y encarnarlo en la tarea concreta que se nos encomienda (dirección, tutoría, enseñanza, pastoral, animación, coordinación, servicios...)

Compartimos carisma cuando iluminamos con su luz los aspectos cotidianos de nuestra actividad docente: instruir, educar, evangelizar.

- Profundizar en la **espiritualidad** del Instituto, que da vida y sustenta en todo momento la propia misión. La misión compartida en sentido corazonista no apunta en primer lugar a la realización de ciertas tareas según los criterios de la institución, sino al seguimiento de Cristo desde la perspectiva espiritual vivida por nuestros antepasados (la primera comunidad): y esta perspectiva es la **compasión**. Esta compasión de Cristo debe impregnar nuestro quehacer porque es el camino que Dios ha dispuesto en nuestra institución para que su amor llegue a todos y sea salvador.

Y todo esto hacerlo en actitud de discernimiento en común: búsqueda compartida del querer de Dios para nosotros en este momento histórico.

SEGUNDO ELEMENTO: ¿me siento convocado a un grupo, equipo, "cuerpo" que emerge de la comunidad educativa porque entiendo que hay cosas de nuestro proyecto educativo que sólo se pueden transmitir y educar desde el testimonio de vida -personal y comunitario-, desde opciones personales y comunitarias de seguimiento de Cristo, desde un grupo que trata de vivir carismáticamente la misión educativa?

3. Pertenecer a una comunidad para la misión exige **concreciones reales**. No se puede compartir la vida sólo virtualmente. No se puede compartir la misión sólo durante una hora de reunión al mes. Necesitamos espacios y tiempos donde compartamos nuestra experiencia de fe, donde nos dejemos interpelar y objetivar, donde el carisma se va enriqueciendo en la medida en que se va actualizando.

Algo que es tan importante y transversal como lo comunitario en la vivencia de un carisma no puede quedarse sin concreciones, y esto implica la pertenencia real al grupo y la gestación de proyectos de misión que repercuten en la marcha del centro y que incluso rebasan su ámbito de acción.

TERCER ELEMENTO: ¿seremos capaces de ir creando otros ámbitos de relación y comunión más allá del encuentro mensual? ¿el EMC será capaz de imprimir a la comunidad educativa una fuerza, un dinamismo que le nace de la experiencia del carisma compartido y que es distinto al que le corresponde al equipo directivo?

¿voy notando que mi pertenencia al equipo, inevitablemente, compromete progresivamente mi vida, mi tiempo, mis decisiones? ¿que mi vida gira cada día más en torno a esta misión? ¿que la misión configura cada día más mi vida? ¿Encontramos alguna evidencia?

ENCUENTROS DEL CURSO:

1. **OCTUBRE:** La fuerza y el significado del **concepto educar**.
2. **NOVIEMBRE:** ¿Educación integral? Física, intelectual, emocional, social, espiritual
3. **DICIEMBRE:** Crítica a la educación en valores. **Del valor a la virtud**.
4. **ENERO:** Los valores institucionales. **LA HUMILDAD**
5. **FEBRERO:** Alianza educativa: familia, escuela, sociedad
6. **MARZO:** Educación ¿ausente?: afectivo-sexual, interioridad, ecología, moral...
7. **ABRIL:** La educación en la pedagogía corazonista: **proyecto confianza**
8. **MAYO:** “Educar” a la juventud abandonada.
Síntesis

1º ENCUENTRO DE EQUIPOS DE MISIÓN COMPARTIDA

En Zaragoza, colegio de La Mina

Los días 27 a 29 de marzo 2020

VIERNES 27, noche:

Concierto/coloquio con Luis Guitarra.

SÁBADO 28, mañana:

Un “humanismo cristiano” renovado para el siglo XXI: instruir, educar, evangelizar.

SÁBADO 28, tarde:

El camino de los Equipos de misión compartida: 2018-2021

SÁBADO 28, noche:

Actividad cultural

DOMINGO 29, mañana:

Conclusiones del encuentro y EUCARISTÍA FINAL.



Comisión de seculares y religiosos